

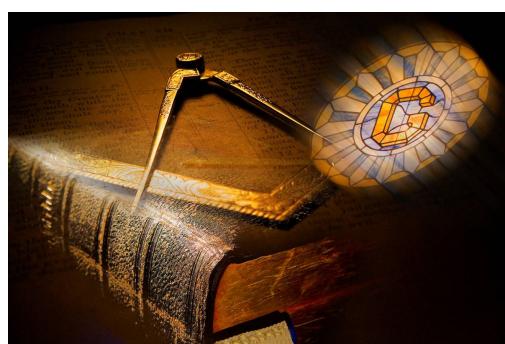


PERSPECTIVA DE LA MASONERIA

por el Q.: H.: Alex Perez de Tudela

Gentileza del Q.:H.: Sergio Topaz

Chile



En los términos trascritos en el título de la plancha, se deberá entender que la palabra “perspectiva” está expuesta en el sentido de proyección, vigencia que evoca la idea de visión a futuro y no bajo el alcance de “punto de vista”, “enfoque” u “óptica”. Al tiempo que la expresión “derrotero”, ha sido adoptada en su significado de camino, rumbo o medio tomado para *llegar al fin propuesto*.

Así entonces, en lo que respecta al porvenir de la Masonería, creemos que dado los valores e ideales que encarna, junto

con la constatación que los fines perseguidos de “alcanzar la fraternidad universal del género humano”, no se encuentran en la hora presente satisfechos, nos lleva a afirmar que en esta dimensión teórico-práctica, la Orden Masónica es una institución de incommensurable futuro, al tiempo – y por lo mismo –de encontrarse plenamente vigentes los pilares esenciales que la sustentan, como se apreció en la plancha que antecedió a ésta, razón por la cual, a este respecto, no profundizaremos.

En lo concerniente a los derroteros o medios de que se vale la Francmasonería para alcanzar la fraternidad universal de la especie humana, estimamos que el recurso es uno solo y angular: el Hombre – Mason, en su inacabado camino de autoperfeccionamiento y laborioso transitar hacia la perfectibilidad. En efecto, la Orden Masónica, asilada en un método reconocidamente indirecto para la concreción de sus finalidades, encuentra en sus adeptos el más calificado instrumento de prolongación hacia la sociedad profana; la praxis masónica es preferente y esencialmente individual. Sabido es que la Institución no actúa, extramuros, en forma corporativa, como colectivo o en bloque, salvo en muy excepcionales circunstancias en que lo hace por intermedio de la institución del “Gran Maestro”. Sin embargo, otros estiman que el papel de la Masonería en el mundo es el mismo y sus objetivos no han cambiado, pero sí pueden y deben cambiar los medios que utiliza para alcanzarlos. Más adelante, a modo de corolario, ahondaremos en este aspecto.

Los contenidos doctrinarios y filosóficos que la Francmasonería, como escuela docente, proporciona al Iniciado posibilitan el desarrollo, evolución y progreso de su personalidad; su perfeccionamiento, individual y social. Existen aspectos piramidales que aquí, a grosso modo, rozaremos ligeramente dado la naturaleza y extensión propia de este trabajo.

Por de pronto, en el terreno ético, se promueve el “*meliorismo*” según el cual “este mundo no es óptimo ni péjimo, sino que admite lo bueno y puede mejorar y perfeccionar a través de la acción del hombre” o, como también se señala, apunta a que el mundo no es, por principio, ni radicalmente malo ni absolutamente bueno, sino que puede ser mejorado y perfeccionado. En el prisma filosófico destaca el “*eclecticismo*” que, en la búsqueda incansable de la verdad, recoge, elige y toma lo mejor de cada sector de las ciencias, artes, doctrinas, escuelas, filosofías, religiones, ética; posturas; ideas; etc., con el afán de procurar, con esta selección, “una síntesis superior, una suma sinérgica de ellas”. Desde una mirada metodológica, agreguemos, la aborda desde la esfera del “*sincretismo*”, lo que se traduce, precisamente, en que este conciliar doctrinas diferentes se lleva a cabo sin ningún método definido o pre establecido. En fin, en esta vista panorámica, puntualicemos que el “*citiorismo*”, postula que al masón le ocupa la realidad, el aquí y el ahora. La Francmasonería, más allá de las particulares concepciones y diversas creencias de los hermanos, desea cumplir su misión en este mundo; en sede terrenal; en el acá y no en el allá; si somos, al fin y al cabo, efímeras aves de paso, donde sólo trascenderemos por nuestras ideas.

Ahora bien, otra arista de la plancha se encuentra dirigida a los “nuevos” derroteros de la Masonería. Según ya anticipáramos no participamos, enteramente, de la existencia de elementos, de la más diversa naturaleza, distintos o diferentes a los

aprendidos o enseñados hasta hoy que puedan ser adoptados por la Masonería para el logro de sus finalidades. Así, enfaticemos, que en nuestro concepto, por las razones esgrimidas, será el Masón el recurso más eficiente y eficaz para arribar a la deseada Felicidad y Bien de la Humanidad. A ese mismo respecto, subrayemos que siempre será el hombre quien asuma ese necesario crecimiento, personal y colectivo, que garantice la realización de tan altos y nobles propósitos.

Consignado lo dicho, y comprendiendo que no se desvirtúa lo sustancial de la columna vertebral diseñada para los diversos trabajos de este año masónico, estimamos más apropiado hablar de “nuevos” desafíos, “énfasis” y “acentuaciones” que la Masonería de la época actual bien pudiera emplear o añadir para el logro de sus objetivos.

Pasaremos revista, someramente, a algunos de estos retos, admitiendo, desde ya, que no los agotaremos y, ciertamente, habrán muchos más que las inteligencias atentas de los hermanos complementarán o desecharán, en un siempre y esperado análisis crítico-reflexivo. A tales efectos, y en el único afán de articular este trabajo, estos desafíos los trataremos en planos intra y extra - murales, tan íntima e indisolublemente ligados entre sí, como verdaderas correas portadoras de distribución.

En el plano intramural:

a) *Docencia Masónica.*- En primera línea se encuentra revitalizar la docencia masónica reconociéndole su grado insustituible y de primer orden “como función arquetípica para la formación iniciática de sus miembros”. Una vivísima información de rituales y liturgias como sistema de enseñanza permitirá una eficiente, adecuada e integral formación. De manera, pues, que un decidido enriquecimiento de los procesos metodológicos de enseñanza y aprendizaje, posibilitará acercarnos al hombre bueno en que se afana la Francmasonería.

He aquí el imprescindible acento en la excelencia de los procesos formativos de transferencia de conocimientos, contenidos y materias, que bajo el alero del simbolismo y ritualística propendan a una auténtica educación y didáctica masónica; en ese sentido, debemos conseguir elevación del nivel en las logias.

b) *Elección de Profanos.*- Desde otro lado, resulta perentorio esforzarnos en integrar a los Talleres, mediante un eficaz proceso de selección en el mundo profano, a neófitos que con sus propias y naturales carencias, imperfecciones, debilidades e inferioridades, calcen con un perfil proclive a que la Iniciación despierte en ellos su vocación masónica.

En esta labor de mayor rigor en la selección, particular atención se tendrá en que la Masonería es una institución de élite y selectiva en el sentido más propio de los vocablos, lo que implica privilegiar por sobre todo la calidad del aspirante. De suerte que, cautelando cuadros óptimos, la enaltecedora misión de la Orden se facilitará en la medida que más y mejores, sinérgicamente, sobreelvarán el feliz gravamen de contribuir y construir (y, desde luego, ser conductores) de un mundo bueno.

Junto a la tarea anterior de una adecuada y responsable convocatoria de postulantes, se obtendrá disminuir la deserción y contracción de los integrantes de la Institución, a la vez de mitigar la apatía y el desánimo que más a menudo de lo que parece se genera en columnas integradas por elementos equivocadamente escogidos.

Debemos abrir nuestras puertas a personas entusiastas, con capacidad de razonar y crear, respetando, a ultranza, su individualidad. No buscamos ni la uniformidad ni la estandarización sin riesgo de caer en las antípodas de la Masonería.

- c) *Liderazgo*.- Constituyendo el trabajo logial el más espléndido lugar de formación y realización de nuestras personalidades imperfectas; de progreso y ascenso en el trabajo de autoformación, creemos conveniente subrayar que el afán y oficio masónico no concluye, ni con mucho, en la Logia. Un viejo manifiesto, publicado en Londres el año 1848, que hablaba de la lucha de clases, decía algo así: no por mucho pronunciar la palabra turrón se endulza más la boca.

Sabido es que a los miembros de la Orden les asiste el deber de mantenerse en un lugar de avanzada en la sociedad a la cual pertenecen, no pudiendo sustraerse de ejercer una posición de liderazgo en el colectivo social “en el contexto del proceso evolutivo e integrador del hombre y de la comunidad en que vive y convive”.

La Augusta Orden promueve, facilita y fomenta la participación activa de sus adeptos al exterior de sus muros, siempre portadores de aquellos principios más excelsos que abrazamos, ajustando nuestras conductas y actitudes a aquellas normas éticas y morales más exigentes, para alcanzar la mayor excelencia en el comportamiento; vale decir, una vida ejemplar.

Así, el masón como sujeto libre, con gobierno de sí mismo, en su conciencia autónoma y voluntaria, para lograr la idea del bien, perfección, crecimiento y progreso, tanto intelectual, moral y espiritual, tiene el imperativo insoslayable de orientar su vida, su existencia individual y social, privada y pública, eligiendo bien y correctamente. Suele decirse que éstas representan las condiciones indispensables para el desenvolvimiento y pleno desarrollo de la personalidad, en la dimensión específicamente moral del ser humano y muy especialmente del masón, quien en su formación ética debe empeñarse en fijar su atención y desplegar su mayor esfuerzo en la práctica de los más trascendentes valores morales, para hacer de él un hombre ético, convirtiendo, con denodado ahínco en el mundo social “los hechos en valores y los valores en hechos”. Debe haber confluencia entre pensamiento y práctica, o lo que es lo mismo, coherencia entre lo se piensa, se siente, se dice y se hace. Los masones, se sostiene, no podemos únicamente limitarnos a la mera especulación filosófica; debemos también traspasar nuestra acción y realizarla en la sociedad.

d) *Convivencia Logial*.- En fin, en este acápite y sin pretender cerrar la temática respecto de aquellos énfasis en el campo intra-mural, señalemos que una importancia no menor conlleva la convivencia logial, por cuanto es de primordial relevancia la socialización que cada uno de los miembros observa en el Taller. Quizá por ello que no se divise, en un corto plazo, la creación de logias virtuales (Inglaterra ya inauguró una en la internet); además, por cierto, inciden, entre otros, aspectos ceremoniales y rituales presenciales que no se condicen con el espacio cibernetico.

Es con el ejemplo, - con el buen ejemplo -, que se debe observar en nuestra interacción o, quizá mejor con la acción educativa ambiental, donde debemos poner el sello e impronta masónicos, resguardando el trato fraternal, respetuoso, cortés y afectuoso con nuestros pares, alejando, y cómo no, las actitudes altisonantes que se suponen más propias al exterior de nuestros muros.

Permanentemente se habrá de velar por la unión y concordia entre los hermanos, trasuntando una verdadera y sincera hospitalidad. Sin duda conductas de esta índole abonarán un terreno propicio y virtuoso para desarrollar el espíritu que anida a la Francmasonería.

Nunca resultará ocioso insistir que en el hacer logial se debe observar, con mazo y cincel, templanza, moderación, cordialidad, prudencia, mesura y tino, cualidades, todas éstas, que deberán invariablemente gobernarnos; en otras palabras, debemos actuar con honestidad y consistencia masónica.

En el ámbito extra – mural:

En la línea propuesta, nos proponemos ahora esbozar aquellos aspectos que en nuestra opinión se debe colocar énfasis y realzar en el mundo globalizado de la época actual. A tal propósito, seguidamente explicitaremos, en sumario bosquejo, aquellas categorías a las cuales debe imprimírsele la mayor fuerza fuera de las paredes logiales.

a) Educación.– De primerísima importancia resulta la Educación, y no puede ser de otra manera en una institución que por definición, como se ha dicho, es eminentemente docente y formativa.

En este contexto, extramuros, se debe propender en serios y efectivos esfuerzos por asentar las bases de una educación realmente de calidad, digna, equitativa y humanista, que posibilite efectivamente, progresiva y gradualmente, la igualdad de oportunidades. En esta cuerda de ideas apremiante resulta hacernos eco de las voces que se alzan por un sistema educativo y pedagógico que ostente los atributos antes referidos, procurando, en las sedes y competencias que correspondan, introducir los cambios sustanciales que hoy por hoy se reclaman, en una dimensión y concepción ético-valorica y bajo todo respecto priorizando al hombre; destacando y promoviendo el ejercicio de los postulados que encarnan la tríada de la libertad, la igualdad y la fraternidad; inculcando la libertad interior, de pensamiento y conciencia y estimulando aquellos aspectos axiológicos superiores que toda ética- humanista reconoce y promueve.

Tal es el rol preeminente que le compete a la educación como la más calificada herramienta de perfección del hombre de ayer, hoy y mañana; asunto, éste, respecto del cual la Francmasonería siempre tendrá puesta su mirada escrutadora, pues aquella modela, forma y fragua, como guía rectora y faro, al hombre libre que inserto en la agrupación humana la hará potencialmente más justa, igualitaria y solidaria; términos, valores y principios que enarbolamos los masones. En esta materia, dado el desequilibrio irritante, no hay tardanza ni demora posible.

b) Laicismo.– Íntimamente ligado a nuestra anterior preocupación, de igual manera pensamos que debe atribuirsele un nivel de particular elevación al reposicionamiento del laicismo en la sociedad.

Así entonces, a la luz de los principios que deseamos instalar en el entorno en que nos desarrollamos, es menester que nuestra acción profana refuerce el laicismo como una concepción que se le caracteriza, básicamente, como una “doctrina que promueve la independencia del estado de toda influencia eclesiástica o religiosa” o aquella “que defiende la independencia del hombre o de la sociedad, y más particularmente del Estado, respecto de cualquier organización o confesión religiosa”. El profesor Agustín Squella, en un reciente artículo, conceptúa: “Estado laico es aquel que no afirma ni niega la existencia de Dios

y que permite el libre culto y expresión de todas las religiones, sin adoptar ninguna como su credo oficial”.

Como se comprenderá, muy afín a lo que constituye la doctrina masónica, el laicismo es garantía de un sistema democrático, de protección de los derechos humanos; constituye una fiel expresión de igualdad que respeta las diversas concepciones religiosas y filosóficas; la efectiva libertad de conciencia, de investigación, de examen, de pensamiento y de expresión; propicia la Paz, la Solidaridad, la Tolerancia, la Equidad y el Bien Común; procura el logro efectivo de la Justicia, proclamando el pleno respeto a la ley y de la autoridad legítima; promueve la primacía del derecho por sobre la fuerza, todo ello inserto en un orden jurídico y un estado de derecho democráticos.

El laicismo, otorga la máxima consideración valórica en el terreno de la moral, la ética y la axiología; estimula una sociedad defensora de la diversidad; de la pluralidad de ideas, no discriminatoria, inclusiva y no excluyente, a la par que emerge como muro de contención de fanatismos, sectarismos y fundamentalismos de las más diversas índoles.

Vistas así las cosas, se podrá advertir que el fortalecimiento del laicismo en el colectivo social, representa, extramuros, una apuesta de la mayor envergadura y trascendencia, desde que aquél se traduce en la fiel expresión de los ideales que preconiza la Institución en su ideario fundamental, a tal punto que algunos estudiosos hablan de humanismo masónico. Acotemos, al pasar, que tarea pendiente y audaz, a

este respecto, es retomar, refundar y/o reencantar las organizaciones paramasónicas.

c) Avance Tecnológico.- Otro tanto debe ocurrir como eje central en la esfera extramural en este escenario global que presenciamos en el tercer milenio en curso, es aquel que dice relación con la sociedad de la información y el conocimiento que en su estadio actual inunda todo con una velocidad, impacto y penetración, tan espectaculares como insospechados y, a veces, también sospechosos.

La informática y la tecnología; las telecomunicaciones, la internet, la web, los medios electrónicos de comunicación con su instantaneidad e inmediatez; en fin, el mundo virtual y la era digital, asimiladas al punto de tornarse en imprescindibles, debe ser objeto de sumo interés por parte de la Orden Masónica, velando porque su desarrollo innovador se encuadre, por una parte, invariablemente en beneficio, servicio y progreso del ser humano y, por otra, que su desenvolvimiento se encauce y regule bajo prismas y criterios humanistas y eticistas.

Es conveniente llamar la atención que este desarrollo tecnológico pone de manifiesto las profundas desigualdades, rayana en el escándalo y diferencias del hombre contemporáneo y la grieta social que cada día se agudiza más. Únicamente, a modo ilustrativo, mencionemos que las condiciones de accesibilidad son extremadamente diversas en cada sector de la comunidad planetaria, amenazando y dificultando que aparezcan modelos, crecientes, imbuidos de ideales de igualdad.

Los masones estamos, resueltamente, por la libertad que en buena medida, cómo negarlo, aportan las llamadas sociedades de la información y el conocimiento, pero con igual fuerza rechazamos

los privilegios que fluyen de estas mismas sociedades. En la otra vereda, la vía de la igualdad es el compromiso a seguir, al punto de que el ser humano, cualquiera sea su condición, sexo, estirpe o raza, tengan idénticas posibilidades de alcanzar una vida plena. En el mundo de hoy se clama por la fraternidad, diciéndose de ella que constituye el enlace ideal para resolver o allanar estas, aparentes o reales, claves u opciones dicotómicas entre libertad e igualdad; sobre este tópico hay bastante y versada literatura. Aquí, únicamente, sostengamos que es nuestro trabajo armonizar tales aspectos, al punto que el acceso a aquellas sea posible al hombre, esté donde esté, tanto para el habitante del hermoso Valle de Petorca, con sus mitos y leyendas, hasta el residente de la Nueva York de Bill Gates y del Times Square.

d) *La Ciencia*.- En esta visión panorámica no puede

dejarse de lado la ciencia y el conocimiento del hombre adquirido mediante ella. Se ha dicho que el saber científico "es un modo de conocimiento que aspira a formular, mediante lenguajes rigurosos y apropiados, leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos", convirtiéndose cada vez más la ciencia en el fundamento de la tecnología.

En la actualidad la investigación de la ciencia avanza a pasos gigantescos, en sus variadas manifestaciones, al punto de crear una nueva noción sobre el universo. Indiscutiblemente ha sido el aporte de la ciencia en disipar, antaño, el dogma y la ignorancia. Es relevante anotar, solamente a vía ejemplar, que son notables los avances en la biología, la fisiología y la medicina actual en todos sus campos y su ya implementada cirugía robótica; la genética y la información que entrega al genoma humano en la cadena ADN; la psicología y el estudio de la psiquis humana; además, la investigación en el comportamiento social del hombre en la vertiente de las ciencias sociales.

No es fácil dimensionar la dinámica de los cambios vertiginosos producto de la ciencia y los avances tecnológicos experimentados en las diversas disciplinas. Con todo y desde otro lado, dejemos aquí constancia que la ciencia y su abismante progreso y sustantivo mejoramiento de la calidad de vida aportado al hombre, no ha podido solucionar la problemática de éste, cuál es definirlo en su esencia. El método científico y su andamiaje, no basta para ello; serán otras disciplinas extrañas a la ciencia llamadas a desentrañar las raíces de aquello; de allí que se exprese que no resulta deseable caer en una especie de fanatismo científico, desde que el universo, el hombre, su origen, valor, límites y devenir, en una dimensión abierta y total, bien lo sabemos los masones, habrá de resolverse siempre bajo el prisma de un método especulativo y decodificador, de alegorías y símbolos, siendo, entonces, "la filosofía, en especial la metafísica la que permite sobreponer el horizonte de lo sensible". Con mucha razón se argumenta, de este modo, que aún con los progresos de la ciencia, preferentemente de carácter instrumental y utilitario, el mundo en que vivimos no es un modelo realizado, sino que continúa evolucionando gracias al impulso creador del espíritu, con sus valores en el orden intelectual, moral y social. Por lo que aquí toca, vale la pena reparar que el ser humano transita tanto en el mundo de la materia como en el mundo del espíritu. Esta última advertencia no es banal desde la complejidad de una sociedad con un desmedido individualismo materialista.

También en esta problemática hay un decisivo y formidable reto en el cual debemos pre-ocuparnos para que la inteligencia que crea y origina el saber científico, se desenvuelva por criterios de valores éticos universales y con sentido de humanismo, situando siempre, y por siempre, al hombre en una instancia de preeminencia.

Hemos intentado articular, sin ánimo de agotarlas, pues nuestras propias limitaciones y extensión de la plancha no lo permitirían, aquellas facetas que podrían configurarse en nuevos, gravitacionales y actuales desafíos que deberá enfrentar la Masonería contemporánea.

Resulta evidente que tanto en el plano intra como extraligial, hemos esquivado ciertos planteamientos, ya atendido la hora y la edad como a la profundidad de ellos, verbigracia, intramuros, la participación de la mujer en la Masonería; antiguos límites; cuestiones acerca de la organicidad, burocracia y estructura institucional; etc. A su turno, en el campo extra-muros, en lo relativo a desafíos y énfasis, hay tanto que decir, por ejemplo en el perfeccionamiento del sistema democrático institucional y no puramente electoral; probidad pública; economía y mercado, distinguiendo en este campo lo que es el crecimiento económico del desarrollo económico con equidad; cultura; física (partículas y colisionador de hadrones en los minutos que se escriben estas líneas); ecología, energía y medio ambiente, con el cambio climático y calentamiento global tan en boga.

No está demás señalar que la Masonería por centurias se ha mantenido incólume, vigente y universal, pese a las diversas vallas que ha debido salvar; no obstante su carácter tradicionalista y su doctrina fundada en los antiguos usos y costumbres, al igual que el hombre no se ha anquilosado ni ha permanecido anclada y ha ido evolucionando y es así como la consecución de sus proyectos y finalidades los despliega por el sendero del perfeccionamiento y educación de sus adeptos, los que constituyen, reiteramos, su herramienta de extensión a las asociaciones humanas. Recuérdese, a tales efectos, el método indirecto de que se franquea la Masonería que, como se ha dicho alguna vez, “en cada región o en cada lugar, es lo que son los masones en esa región o lugar”.

Estimamos pertinente poner de relieve que nuestro aserto, que creemos inconcusso, de no divisar “nuevos” derroteros, en el genuino sentido del vocablo, como recursos recientes e idóneos para llegar a lo que es la misión que anida la Francmasonería, no alude – ni con mucho – a una negación antojadiza, per se, de revisar o admitir la posibilidad de existencia de actuales medios premundos de suficiencia masónica, ni tampoco a un purismo retórico exacerbado o una mera cuestión de semántica, sino que ello responde a la persuasión que nos asiste de que la fuerza de la Masonería se manifiesta invariablemente en el conjunto social, o más allá de nuestros Templos, por intermedio del hombre y la praxis masónica, siempre en la convicción, optimista, de fe y esperanza, de mejoramiento indefinido del ser humano, bajo una posición meliorista y cíteriorista y una óptica de eclecticismo sincrético.

Dado que queremos la mayor prolíjidad en este aspecto, insistimos: La Masonería en su paso de operativa, de los antiguos gremios, hasta la especulativa o moderna que conocemos hoy, sin duda ha evolucionado, y cómo no; se ha hecho cargo de los tiempos que corren; en esa dinámica ha asumido nuevas orientaciones, enfoques o reconducciones. Eso es así; lo que ocurre es que nuestra hipótesis descansa en que sin socavar lo que representa el acervo doctrinal

masónico, no existen nuevos instrumentos en lo que constituye el “vehículo” por antonomasia para conseguir la finalidad que anhela la Orden; ese medio, repitamos, es el Hombre-Masón. En esto no se ha mutado; de lo contrario, poco o nada se obtendrá; de lograrse algo será el abatir de columnas de la Masonería muy tempranamente y sin haber alcanzado el Bienestar del Hombre y de la Humanidad.

En el llamado mundo global en el cual hoy nos inscribimos, será la actividad y no la inercia; la influencia y proyección del Hombre – Masón, que deambula, casi siempre, en el terreno del ideal no realizado y guarnecido de las prístinas concepciones que le aporta la Institución, para su autoformación, progreso y desarrollo indefinido, quien deberá posibilitar las apremiantes transformaciones que deben operar en las asociaciones humanas, tanto para el crecimiento moral, material y espiritual del individuo, como para la Felicidad toda de la Humanidad y la Gloria del G.: A.: D.: U.:

III . CONCLUSIONES:

Nicanor Parra, en el poema “Hay Un Día Feliz”, volviendo a las calles del viejo Chillán, escribe: Ay de mí, ¡ay de mí ! algo me dice que la vida no es más que una quimera; una ilusión, un sueño sin orillas, una pequeña nube pasajera... Deseo, con estas bellas metáforas y significados, sinópticamente, concluir esta plancha: para la Francmasonería y su devenir, el anhelo y propósito de la Felicidad del género humano bien puede constituir una ilusión, quizá una quimera, tal vez un sueño sin orillas o, si se quiere, la más maravillosa de las utopías; para ello la Orden tiene todo el tiempo a su haber; en tanto para el masón, al menos hasta donde sabemos con una vida terrenal fugaz y finita, cuenta con un tiempo y un espacio limitados, tornándose, ni más ni menos, en una pequeña nube pasajera.